

Geoffrey JONES y Jonathan ZEITLIN (eds.), *The Oxford Handbook of Business History*, Oxford, Oxford University Press, 2008, 717 pp.

Los dos editores de esta obra representan las dos definiciones existentes de la Historia de la Empresa, a las que ellos mismos aluden en la introducción. La primera, la historia de la empresa en sentido estricto, con sus asociaciones y publicaciones específicas en este campo. Y una segunda, entendida en sentido más amplio, que incluye investigadores de otras ciencias sociales, cuyos trabajos también se interesan por el desarrollo histórico de las empresas. Jones es un reputado historiador de la empresa, actualmente en la Harvard Business School, mientras que Zeitlin, cuya actividad docente en la universidad de Wisconsin-Madison es más multifacética, se ubica en el ámbito de la sociología económica y de la ciencia política. Esta dualidad también se refleja en los 27 autores del manual, puesto que nueve enseñan estrategia, gestión y economía de la empresa; cuatro se dedican a la ciencia política; y el resto, excepto un historiador de la tecnología, pueden considerarse como historiadores económicos o de la empresa, aunque est n adscritos a departamentos muy diversos. En cuanto a los países donde desarrollan su actividad docente e investigadora destacan los Estados Unidos (12 autores), seguidos por el Reino Unido (cinco), Canadá, Francia e Italia (con dos cada uno), y Alemania, Suiza y Turquía, con uno. Todo ello ya nos anuncia que estamos ante una obra que supone un considerable esfuerzo de concepción y de gestión.

El manual está estructurado en cuatro partes, que incluyen entre un mínimo de cinco capítulos y un máximo de siete, cada uno con su correspondiente bibliografía, en ocasiones notablemente extensa. La primera parte, enfoques y debates, trata la relación de la Historia de la Empresa con otras disciplinas: Historia, Teoría Económica, Economía del Desarrollo y Administración de Empresas. En unos casos se pone de relieve la aportación de la primera a estas últimas: los nuevos enfoques y temáticas pueden interesar mucho a los historiadores (Patrick Fridenson) y la teoría de la empresa innovadora de William Lazonick, tras la estela de Schumpeter, no puede construirse sin una contribución histórica y comparativa. Otros, en cambio, enfatizan aquello que la Historia de la Empresa debe a otras disciplinas. Así, sin Teoría Económica (Naomi Lamoreaux, Daniel Raff y Peter Temin) no puede ir más allá de la descripción ni evitar el determinismo. Una relación más equilibrada e interactiva es la que se plantea con la Administración de Empresas (Matthias Kipping y Belh l  skiden). Otros dos capítulos, respectivamente a cargo de los editores, se dedican a enfoques en los que ambos han estado muy implicados: las alter-

nativas históricas a la producción en masa y la actual globalización en perspectiva histórica con especial hincapié en el papel de las empresas multinacionales.

La segunda parte se dedica a las formas de organización. Youssef Cassis estudia la gran empresa con una aproximación básicamente descriptiva y estructurada en etapas históricas. Andrea Colli y Mary Rose, en cambio, abordan la cuestión de la empresa familiar con una óptica más temática e interpretativa. Zeitlin, uno de los editores, plantea la cuestión de los distritos industriales y de los clusters regionales, emparentada con su enfoque de las alternativas históricas, y propone una cierta flexibilización del concepto con relación al esquema canónico –y demasiado restrictivo– neommarshalliano. Los grupos de empresas y las redes interempresas, los cárteles y las asociaciones empresariales corren a cargo, respectivamente, de Mark Fruin, Jeffrey Fear y Luca Lanzalaco, con aproximaciones tipológicas y comparativas.

La tercera parte se dedica a las funciones de la empresa. Michel Lescure se aproxima a la contribución del papel de los historiadores de la empresa en el análisis comparado de los sistemas financieros y su relación con el desempeño económico. En el caso de la tecnología y la innovación (Margaret B.W. Graham) se insiste en el registro histórico, desde la empresa, de personas y formas de la innovación para recalcar su carácter social. En el diseño y la ingeniería (Wolfgang Könnig), la comercialización y la distribución (Robert Fitzgerald), la gestión del trabajo y de los recursos humanos (Howard Gospel) y los sistemas de contabilidad (Trevor Boyns) se nos ofrece una visión comparativa entre las principales naciones a partir de una periodización establecida. Finalmente, en la gobernanza de la empresa, Gary Herrigel, a partir del análisis comparado entre países, plantea el reto de la heterogeneidad y de cómo debe ser afrontada.

La cuarta parte analiza las relaciones entre empresa y sociedad. Los temas tratados son el factor empresarial (Geoffrey Jones y R. Daniel Wadhvani), donde la disciplina se ha centrado más en el origen y el contexto de los empresarios que en cómo éstos capturan las oportunidades. El análisis comparado entre países era inevitable al tratar la relación entre empresa y Estado, la formación de cualificaciones y la enseñanza profesional y la enseñanza de administración de empresas. En la primera, Robert Millward concluye que deben compararse más a fondo los rasgos específicos de aquella relación. En la segunda, Kathleen Thelen insiste en ahondar la co-evolución de la formación profesional con las políticas sociales y las relaciones laborales y en no perder de vista la evolución de los sistemas de aquella enseñanza. En tercer lugar, Rolv Petter Amdam plantea por qué ha sido en Europa donde más se han americanizado los estudios de administración de empresas y cuál ha sido su peso real en la provisión de gerentes. Por último, el estudio de la cultura de empresa de Kenneth Lipartito es más conceptual y reivindica el papel de la teoría cultural.

En obras de estas características es inevitable oír, en mayor o menor medida, el eco de trabajos anteriores de los distintos autores tanto en temas como en bases teóricas. Ello también se traduce en distintas preferencias de planteamientos: unos optan por un enfoque cronológico, otros se inclinan por el temático y muchos recurren a las comparaciones internacionales. La selección de los autores naturalmente es responsabilidad de los editores y quizás hubiera sido más deseable una mayor participación de historiadores de la empresa en sentido estricto en unos casos y de algunos economistas en otros.



Como hemos dicho, ninguno de los autores es español y sólo en ocho de los 24 capítulos –excluida la introducción– aparece referenciado alguno. Los historiadores económicos o de la empresa españoles sólo aparecen en seis de estos capítulos con un total de 18 entradas (sólo dos en castellano), de las que diez se concentran en el capítulo de Millward, dedicado a la relación empresa-Estado. Ello evidencia, a pesar de los notorios avances de los últimos años, el camino por recorrer en la internacionalización de la producción española.

El resultado alcanzado, aunque inevitablemente heterogéneo, es de gran utilidad. Debe sealarse que la obra resulta más adecuada para estudiosos con cierta formación avanzada. Sólo aquellos capítulos predominantemente descriptivos, y donde se recurre a la periodización histórica, pueden ser una lectura conveniente para estudiantes con menor formación. En el mundo editorial anglosajón no se concibe una obra de no ficción sin un índice adecuado. En ésta, dadas sus características, el índice temático y onomástico es un auxiliar imprescindible; sus casi noventa páginas representan el doce por ciento del total. En conclusión, la obra es muy útil para los que se interesan en la disciplina e imprescindible en todas las bibliotecas de las facultades de economía y empresa y de escuelas de negocios.

JOSEP M. BENAUL



